

Regeneración

Periodico Revolucionario

Epoca IV. NUMERO 252. Subscripcion voluntaria. Numero suelto, Ecs. Editor: Enrique Flores Magon. LOS ANGELES, CAL., SABADO 13 de Enero de 1917

Tierra; no leyes.

Una de las causas principales que dieron origen a la presente Revolución de México, y que es precisamente también una de las que dan a dicho movimiento el carácter de social y económico, fué el hambre reinante entre las masas proletarias.

No es el mero deseo de tirar a un gobierno para imponer a otro en su lugar, el que soliviantó a las masas populares mexicanas y las decidió a enfrentarse a la muerte en los campos de batalla. Fué la imperiosa necesidad sentida de conquistar el derecho de vivir, la que convirtió a las pasivas masas mexicanas en legiones de leones, dispuestos a salir triunfantes o a perecer en la contienda.

Desposeídos de todo y negados de todo, los proletarios mexicanos se encontraron en la disyuntiva inevitable de dejarse perecer bajo la explotación, la tiranía y la miseria reinantes, o de jugar la vida en un desesperado esfuerzo para conquistar la manera de vivir.

Tal necesidad de asegurar la existencia propia y la de los suyos, así como la tendencia innata del indio mexicano a trabajar la tierra, hicieron que la aspiración dominante entre los revolucionarios mexicanos sea la toma de posesión de la tierra para el que la trabaja.

De tal manera, siendo la tierra de todos, como con buen sentido lo comprende así el peón mexicano, todos tendrán asegurado el pan; es decir, el derecho de vivir, porque del seno amoroso de la tierra nace la vida misma y la manera de sostenerla y hacerla agradable con los frutos de la misma tierra.

Con sentido práctico admirable, el sencillo indio mexicano reconoce que el que es dueño de la tierra lo es de todo y, por consiguiente, un hombre libre, que no necesita alquilar sus brazos a ningún patrón, porque con su propio trabajo, su inteligencia y su laboriosidad, hace crear a la tierra cuanto necesitan él y los suyos, para vivir y ser libres y felices.

Por consiguiente, tierra, y no leyes, es lo que necesita imperiosamente el proletariado para ser libre y dichoso.

La Ley es papel escrito que no sirve para comer. La Ley es una sarta de mentiras, hermosas algunas, pero que no producen ni un grano de maíz o de frijol o de trigo con qué saciar el apetito del estómago hambriento de los pobres.

No es con leyes escritas como la felicidad del proletariado será un hecho, ni por medio de leyes como se conseguirá que la herencia de todos, la tierra, que ha sido acaparada por algunos cuantos bribones, sea devuelta a sus verdaderos dueños: los trabajadores.

La Ley, teniendo que ser interpretada y aplicada por algún gobernante, tiene que redundar siempre en perjuicio del pobre, por más bien intencionada que tal Ley parezca, porque el gobernante encargado de llevarla a cabo tiene por fuerza que torcerla para servir a los intereses de los ricos, a cuyas instituciones pertenece la del gobierno mismo.

Por consiguiente, la actividad que están desplegando actualmente en Querétaro los miembros del llamado Congreso Constituciona-

lista, bajo la vigilancia del asesino de los trabajadores, Venustiano Carranza, no es para beneficiar a los pobres, sino para remarcar las cadenas de éstos.

Si Carranza se preocupara, en efecto, por el bienestar de todos los habitantes de la región mexicana; si en vez de buscar el medio personal y la manera de salvar los intereses de los ricos, a cuya clase él mismo pertenece; si quisiera de veras que todos los habitantes de México, fuesen libres y felices, no perdería el tiempo en poner remiendos y puntales a la vieja Constitución de 1857 que en sus sesenta años de existencia jamás ha servido para dar pan al hambriento y libertad al esclavo, por más que dicha Constitución encierra escrita en sus páginas la esencia de los principios de la libertad humana.

Carranza, si obrara de buena fe, en vez de hacer leyes que jamás serán cumplidas por gobierno alguno, como ninguna lo es cuando tiende a proteger al débil de la rapacidad del fuerte, y en vez de devolver la tierra a los detentadores de la misma, como lo ha estado haciendo, haría la entrega libre de ésta a los productores.

No es con Congresos Constitucionales como se labra la felicidad y libertad de las masas, y mucho menos cuando los pobres, como actualmente sucede en todas las ciudades de alguna importancia que están dominadas por el carrancismo, azotan muertos por el hambre en las banquetas de las calles.

No son leyes las que necesitáis vosotros, hermanos de miserias, para salvaros de los estragos del hambre, de los sufrimientos de la miseria, del yugo de la explotación y de la opresión de los de arriba, sino tierra para trabajarla por vuestra cuenta propia, sin amos que os exploten, sin contribuciones, sin embaucadores religiosos que os chepen la sangre con los diezmos y primicias.

Y esa tierra, convencidos, jamás la conseguiréis por medio de un gobierno, cualquiera que sea dicho gobierno. La única manera de conquistarla, es la de tender la mano atrevida y tomar posesión de ella por la fuerza de las armas, y por medio de la misma fuerza de vuestras armas retenerla en vuestro poder.

Mientras que confiéis en líderes o jefes; mientras que esperéis pacientes la venida de un Mesías que os redima, seguiréis siendo las bestias de carga que hasta hoy habéis sido; continuaréis siendo víctimas de la explotación y de la tiranía de las clases privilegiadas; continuaréis muriendo de hambre en las banquetas de las calles mismas donde, en sus palacios, los parásitos que viven gracias a vuestra mansedumbre, de vuestros sacrificios y dolores, gozan tranquilamente de la vida, protegidos por los mismos gobernantes en quienes vosotros tenéis fe torpemente.

Desengañaos, hermanos de cadenas; que la experiencia de tantos y tantos años en que la humanidad ha vivido bajo gobiernos de todas denominaciones, os haga abrir los ojos al fin, y comprended que no es por medio de gobiernos como conquistaréis vuestra emancipación, sino obrando por vosotros mismos y por vuestra propia cuenta, como os lo aconsejamos que hagáis en

nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, que os recordo que leáis.

¿Queréis dejar de ser esclavos? ¿Queréis ser seres dignos, libres y felices? Pues, bien; dejad de seguir a los políticos, porque estos no buscan más que su bien personal a costa vuestra; volved vuestras armas contra todo aquel que pretenda ser vuestro gobernante, y pelead denodadamente por conquistar la tierra para todos e implantar la Anarquía, dentro de la cual todos seremos felices, libres, iguales y hermanos, sin distinción de sexos, razas o color.

¡Adelante! Viva la Anarquía!

ENRIQUE FLORES MAGON.

EXPLICACION.

El presente número de REGENERACION aparece con una semana de retardo a causa de que no teníamos dinero para pagar el transporte del anterior, ni tampoco para comprar papel para el presente. Las pasadas fiestas del Christmas y las de Año Nuevo, tienen mucho que ver con la terrible crisis monetaria en que se encuentra actualmente REGENERACION.

A eso se debe, también, que el número anterior haya sido despachado por nosotros con sumo retardo; siéndolo, para algunos puntos, hasta después de una semana y media de tenerlo impreso y empaquetado, listo para ser enviado fuera habiendo con qué hacerlo.

Si el presente número llega también con retardo a las manos de nuestros lectores, será por igual motivo: por falta de dinero para pagar desde luego los pesados gastos de transporte y distribución del periódico.

Creo innecesario, compañeros, excitaros a que os acordéis de ayudarnos a llevar adelante la buena marcha del periódico y demás trabajos que tenemos en nuestras manos para el avance de nuestra propaganda, en beneficio de los desheredados. Solamente os hago presente las condiciones difíciles e insostenibles en nos encontramos y deo a vuestra conciencia obrar como ella os la dicte.

E. F. M.

Ricardo aun enfermo.

El estado de salud de nuestro compañero Ricardo Flores Magon continúa siendo sumamente delicado. Días hay en que sobreviniéndose al agotamiento que le originan sus males, y cuando el tiempo lo permite, abandona la cama y sale a tomar el sol y algún ejercicio; pero sus enfermedades continúan minando más y más su naturaleza y mucho nos tememos un fin fatal, si continuamos como hasta hoy imposibilitados para facilitarle los cuidados médicos y la alimentación especial que su quebrantada salud demanda.

Los numerosos compañeros de esta ciudad e inmediaciones, que con frecuencia nos visitan de día o de noche, son testigos de que el trabajo excesivo que tenemos en estas oficinas y taller es tan pesado, que no solamente nos toma las horas del día sino también muy buena parte de las de la noche. En tales condiciones, nos

es materialmente imposible salir a alquilar nuestros brazos a cualquier amo, para conseguir el dinero necesario para la curación de Ricardo; pues hacerlo así, sería matar a REGENERACION y abandonar todos los demás trabajos de propaganda, organización y agitación; sería dejar el campo libre al enemigo; y eso no debe ser.

Nuestro deber es sostenernos firmes en nuestros puestos, porque REGENERACION es el único periódico que se preocupa de hacer una agitación y propaganda constante encaminada a orientar los esfuerzos de los rebeldes mexicanos a una finalidad que beneficie a la clase pobre, a los trabajadores. REGENERACION, por los muchos años que lleva en la lucha, sosteniéndose en ésta con honradez y sin vacilaciones ni miedos, ha adquirido una influencia moral bastante grande hasta hacerse uno de los factores importantes en aquel movimiento, como lo prueba bien las constantes persecuciones de que somos víctimas sus redactores, como lo prueba la misma envidia que viene a mordernos los talones diariamente con sus insultos y calumnias de

Del Yaqui.

De las razas indias más viriles que existen en México, la yaqui se ha distinguido desde hace más de un cuarto de siglo por su tenaz resistencia a la opresión de los gobernantes y por la lucha armada que desde entonces ha sostenido para recobrar la tierra que tranquilamente labra y que le fué arrebatada por Porfirio Díaz, Ramón Corral y Lorenzo Torres por medio de la fuerza armada.

Madero logró embaucar a parte de la tribu; pero una vez convenida ésta del engaño, todos a una volvieron a hacer armas contra el gobierno constituido. Después vino Carranza, que con nuevas promesas falsas logró atraerse también a una parte de la tribu; pero convencidos otra vez del engaño, nuevamente voltearon armas contra sus embaucadores.

Carranza, buscando ahora la manera de volverlos a embaucar e inducirlos a que entreguen sus armas y dejarlos así impotentes para hacer resistencia cuando descubran el nuevo engaño, ha prometido a nuestros hermanos yaquis entregarles las tierras que rodean al pueblo de Bacum, Son.; pero antes de hacerlo, exige el desarme general de la tribu. Afortunadamente, nuestros hermanos yaquis han cobrado ya experiencia y obran con cautela, segiéndose se ve en el siguiente telegrama que traduzco del "Times" de esta ciudad: "DOUGLAS (Arizona) Dbre. 29.—La tribu india yaqui, de la cual se encuentran dos mil personas, incluyendo mujeres y niños, acampadas en Lenchico, Sonora, se ha rehusado definitivamente a entregar sus armas y municiones al Gobierno de Carranza, según informan pasajeros llegados a ésta. Hicieron saber su negativa por conducto de Mori, que es el jefe de la tribu. El gobierno mexicano continuará las negociaciones en su esfuerzo de conseguir el desarme por medios pacíficos (es decir, con engaños, ya que por la fuerza no ha podido), porque sin la rendición de las armas por parte de los indios, el programa de la división de la tierra y establecimiento de

meretrices despechadas. Es, pues, de necesidad imperiosa que REGENERACION viva. De ahí viene que no nos decidamos a abandonar el periódico para ir a buscar trabajo con qué salvar la vida de Ricardo, con la seguridad también de que nuestra posición será comprendida por los compañeros de fuera y que éstos procurarán ayudarnos en estos momentos de angustia, cuando más necesitamos de la solidaridad de todos, tanto para salvar la vida del compañero Ricardo como para sostener REGENERACION.

En este número, como en el anterior, tampoco pueden aparecer trabajos de la pluma de Ricardo, porque la condición deplorable de salud en que se encuentra, le impide hacerlo.

Para terminar, os diré, compañeros, que en vista de las circunstancias en que nos encontramos, dejamos en vuestras manos la vida de Ricardo, con la seguridad de que todos los que estáis convencidos de que su cerebro es aún útil para la causa del proletariado, haréis lo posible por salvarlo de la muerte.

ENRIQUE FLORES MAGON.

La esclava del esclavo.

De todos los prejuicios que deforman la mentalidad humana, el del sexo es el que forma uno de los eslabones más sólidos de nuestras cadenas de esclavos.

Crear que el hombre, por el simple hecho de ser hombre, es superior a la mujer y negar a ésta, en consecuencia, los derechos que el hombre ha acaparado para sí mismo, tras de ser injusto, tiránico y brutal, es altamente dañoso hasta para el hombre mismo.

Jamás podrá el hombre emanciparse mientras que la mujer permanece esclava. Así como la tímida gacela no puede parir leones altivos, tampoco puede la mujer esclava procrear hombres libres.

Con raras excepciones habidas entre las tribus llamadas salvajes, la mujer ha sido nuestra esclava a través de todas las edades. Los hombres la hemos tenido postergada a nuestras plantas, sujeta a nuestra voluntad, encadenada a nuestros caprichos, convertida en un simple instrumento de placer o en un mero animalito bonito, si es que no en la desventurada sobre la cual descargamos nuestras cóleras e insultos que no tuvimos el valor de escupir al rostro de nuestros ofensores, y aun todos los golpes que la cobardía nos impidió dar a nuestros enemigos.

El hombre actual tiene la afrenta de ser esclavo; pero la mujer tiene la desgracia inmensa de ser la esclava del esclavo. Cadenas dobles arrastran los delicados tobillos de la mujer presente: las del sistema capitalista y las que el hombre le ha impuesto. Sobre las débiles espaldas de la mujer pesan las mismas miserias que sufre el hombre, aumentadas con las que le produce el hombre.

No es de mujeres, sujetas a tales condiciones, de las que nacerá la humanidad libre del futuro. Para ser libres, necesitamos hacer libre también a la mujer, reconociéndola igual a nosotros y concediéndole iguales derechos a los que queremos para nosotros mismos.

No aleguemos, para justificar nuestra tiranía sobre ella, que la mujer es frágil, porque frágiles somos también los hombres. No defendamos para nosotros solos los derechos que hemos arrebatado a la mujer, insultándola con nuestra opinión imbécil de que ella es mental y físicamente inferior a nosotros, porque Margarita Ortega y Julia Monreal fueron mujeres ante quienes deberían sentir vergüenza los bragazos que se sueñan superiores a la mujer.

Si la mujer se encuentra actualmente, en su mayoría, en las condiciones lastimosas en que se halla, es por culpa del hombre déspota y egoísta, que la retiene esclava y en la ignorancia y la superstición.

Demos libertad completa a la mujer; de la esclava hagamos una compañera nuestra, igual a nosotros en deberes y en derechos, y la veremos transformarse de la carga pesada que nos hace más penosa la marcha hacia el progreso y la emancipación humana, en una poderosa ayuda que nos conduzca más pronto a la victoria.

No es mi idea, como algunos inconscientes pueden creer, la de que la mujer sea quien mande. Mi idea es la de que nadie mande, ni el hombre ni la mujer, sino que ambos nos consideremos iguales, como los hombres laboriosos! Aquella voz de mando y de castigo hitos respetamos sus derechos, ella respete los nuestros; que así como nuestro deber es ser bueno con ella,

el deber de ella es serlo con nosotros; y, en fin, que en vez de que haya uno que manda y otro que obedee, los dos obremos de común acuerdo, como seres dignos y nobles, sin imposiciones ni tiranías que tanto rebajan a quien las ejerce como a quien las soporta.

ENRIQUE FLORES MAGON.

El Herrero

El herrero despertó aquella mañana más fatigado que nunca. Durante los diez años de su permanencia en la fragua, donde trabajaba desde que amanecía hasta anochecer, jamás se había sentido tan cansado al amanecer de un día y en los momentos precisos en que tenía que marchar al trabajo para forjar las cadenas que servirían para atar los pies de los "vagos" que encontraban alojamiento en la cárcel después de buscar en vano una plaza donde dejarse explotar para adquirir una torta de pan.

Haciendo esfuerzos, logró vestirse los humildes harapos que cubrían de diario sus carnes, y, vacilante, por sentir su cuerpo menos vigoroso que antes, emprendió su marcha hacia aquella fragua donde por tan largos años derramó la sangre de sus arterias, aquel antro en donde con su frente ennegrecida y bañada de sudor, tornaba el metal grotesco y bruto en utensilios de labranza o en espléndidos ingenios que iban a sustituir a los trabajadores de las fábricas y de los camiones, o tal vez en cañones que serían utilizados para realizar matanzas asombrosas.

Ya en el trabajo, sintió que sus fuerzas hufan; pero sus ideas y reflexiones abundaban. ¡Había trabajado tanto tiempo! ¿Y que tenía? Sin embargo, su amo era cada vez más poderoso, más próspero y su nombre era pronunciado con respeto por ser el uno de los hombres más ricos del país; mientras, él, que era quien labraba la riqueza del país, veía acrecentar su miseria, multiplicarse sus sufrimientos.

Todo ese día le fué propio para discutir y reflexionar sobre lo que hacía algún tiempo que Jalisco, un empleado de la misma fragua, le había dicho acerca de las ideas propagadas en un periódico obrero titulado REGENERACION, y que tendían a despertar al trabajador a poseer la riqueza social e instaurar una sociedad basada en la Libertad, en la Igualdad y la fraternidad de los seres que la forman.

Por primera vez recordó el herrero que Jacinto fué expulsado del trabajo por haber tenido la virilidad de exponer sus ideas a sus hermanos de clase, y nunca, sino hasta ese día, se detuvo el herrero a pensar con toda seriedad sobre lo que su antiguo compañero de esclavitud le dijo.

De pronto, el amo se presentó a los umbrales de la fragua, y como viese que el herrero no trabajaba con la misma prontitud y habilidad que antes, y sin averiguar lo que motivaba la lentitud con que el empleado manejaba el martillo, prorrumió furioso: "¡Márchate de aquí, perezo, en esta fragua sólo tienen empleo los hombres laboriosos!" Aquella voz de mando y de castigo hitos respetamos sus derechos, ella respete los nuestros; que así como nuestro deber es ser bueno con ella,

ENRIQUE FLORES MAGON.